



*EL*

*UNIVERSO*

*MUSICAL*

*PRECOLOMBINO*

*Y LA*

*CONQUISTA*

*José Manuel Rojas \**



Los códices mesoamericanos constituyen una fuente importante de información acerca de la cultura material y espiritual de los pueblos que vivían en el área. Así mismo nos proporcionan cuantiosa información acerca de la música precolombina.

Las «palabras divinas» o *teotlahtolli* muestran cómo el fenómeno musical en la mitología de las civilizaciones mesoamericanas estaba estrictamente ligado a los momentos más significativos de la experiencia humana.

Quetzacoatl, soberano y sacerdote en Tula, la capital Tolteca, fue objeto de una hechicería musical por parte del mago Tecatlipoca. El texto relata que el mago, vestido de plumas de color oro, le ordena a todo el mundo que se ejecute un canto, que se baile al son de la música. El mago ejecuta su timbal. Los bailarines levantan y bajan las manos, se dan vuelta encontrándose así espalda contra espalda; el canto sube, hay oleadas de canto que se elevan y se alternan.

El mago dirige el canto: si el canto desafina él lo armoniza y todo el mundo toma de él el tono del canto.

El canto empezaba al atardecer y terminaba a la hora de tocar las flautas. El texto nos relata que en el momento en el cual la danza se hacía más ardiente muchas personas se caían entre las rocas y los abismos: muchos encontraban la muerte, otros se transformaban en piedras.

Otro relato se refiere al viaje de Quetzacoatl, dios para los Toltecas y Teotihuacanos, para dar origen a una nueva especie humana.

El dios, para obtener los huesos de los muertos y usarlos como material, darles vida, toca su trompeta de caracol.

El caracol, sin embargo, no tiene ningún agujero. El dios llama entonces a los guisanos y éstos le construyen los agujeros; entonces dentro del caracol entran los abejones y las abejas y lo hacen sonar.

Este relato de la mitología mesoamericana se encuentra en un manuscrito que recoge un testimonio de 1558.

A la par de estos documentos, conocemos la existencia de una gran variedad de *cuicatl* o cantos con una gran riqueza temática. Los *xopanquicatl* eran los cantos para la época de la primavera, los *xochicuicatl* eran cantos de amistad, y los *yoacuicatl* eran las canciones de guerra, mientras que los *icnocuicatl* eran los cantos de angustia y reflexión profunda. Desdichadamente la música de estos cantos se perdió, a causa de la falta de un sistema de escritura musical pero, sobretudo, por la representación de las manifestaciones culturales realizadas por los conquistadores. De no haberse destruido la mayoría de los códices de los mayas, de no haber tachado de abominables expresiones del demonio las religiones amerindias, quizás los pueblos americanos tendríamos el diseño básico de nuestra cultura musical originaria.

Mediante las palabras de los misioneros europeos nos han llegado descripciones de danzas, cantos, música instrumental, de la organología presentes en las celebraciones indígenas. Se trata, a menudo, de narraciones llenas de detalles ya que la riqueza musical de América llamaba la atención a los recién llegados. De hecho, no había ningún día del año que se celebrara sin manifestaciones musicales. Existía un amplio repertorio de danzas mímicas o abstractas, individuales o colectivas que eran acompañadas por diferentes grupos de músicos y diferente vestuario y maquillaje.





Estaban presentes en mesoamérica, en el momento de la llegada de los conquistadores escuelas de canto y música con sus profesores y sus rígidas normas de funcionamiento.

Tenemos noticia de que los aztecas poseían escuelas de canto que se llamaban *Cuicacalli*, cuyo significado es «Casa del canto».

Cada templo y cada palacio tenía su grupo de músicos, de cantores y bailarines profesionales. Todas las informaciones que tenemos parecen indicarnos que no solamente México sino que en todas las sociedades indígenas más desarrolladas, en el momento de la llegada de los españoles, se vivía un movimiento musical que, sin desligarse de los motivos míticos y religiosos, empezaba a buscar una vía independiente de la religión.

En el período de la conquista las autoridades políticas, por medio de las jerarquías religiosas, invirtieron grandes recursos en el desarrollo musical del nuevo continente. Se puede decir que el trabajo de conquista cultural de España hacia las poblaciones indígenas sobrevivientes de la aquilación de sus imperios, se empezó por la música. Los conquistadores y los misioneros se dieron cuenta de la predisposición de los pueblos americanos para la música y, al mismo tiempo, la aceptación completa de todo lo que fuera sacro.

Esta fue la puerta mediante la cual se desarrolló la obra de evangelización, que explotó las simbologías mitológicas, las celebraciones, las melodías locales. Las solemnidades del calendario Inca y Azteca se utilizaron para divulgar el catecismo por medio del uso de simples melodías locales o gregorianas con el auxilio de los idiomas autóctonos.

Los primeros en sorprenderse del éxito de la música como vehículo de la evangelización fueron los mismos religiosos. Juan de Zumarraga, primer obispo de México, ya en 1540 escribía al emperador Carlos V no solamente su aprecio por la evidente inclinación polifónica de los indígenas sino que afirmaba que la música convertía más indígenas que las homilias de los sacerdotes. Desde el edificio sagrado la celebración se pasó a la plaza principal de la ciudad, donde el vestuario, las percusiones, la riqueza rítmica amerindia lograron un lugar preponderante en el nuevo contexto cristiano.

No podemos separar, hoy día, los fenómenos musicales precolombinos, aislarlos del lenguaje que surgió como consecuencia de las influencias europeas y africanas, o marcar, claramente, límites entre el patrimonio musical de los indígenas y aquellos de los mestizos; sin embargo, se pueden reconocer en las expresiones musicales actuales de las culturas indígenas americanas algunos elementos y connotaciones propios de la experiencia musical precolombina: una realidad entonces en parte viva.

## BIBLIOGRAFIA

- Behague, G. *La música en América Latina* (Una introducción). Monte Avila Ed.: Caracas, 1983 (1979).
- Cámara de Landa, E. «Pendo dalle labbra del mago». En *Il Giornale della Musica*, Nº 68, enero 1992.
- Sarno, J. «La música in América Latina dal XVI al XIX secolo». En *La Revista Musicale Italiana*, 1991.



